

## MUJERES: FUERZA LABORAL Y SECTOR INFORMAL

Clara Báez\*

### 1. Participación en la fuerza laboral

#### 1.1 Aumento de la fuerza de trabajo femenina

Siguiendo tendencias que se iniciaron en los años 60, durante la década del 80 -en un contexto de políticas de ajuste basadas en la austeridad y la recesión económica- la fuerza laboral femenina multiplicó por dos su volumen, pasando de medio millón a un millón de activas. Al mismo tiempo, aumentó su peso dentro de la fuerza laboral total, pues el número de mujeres activas por cada cien hombres pasó de 41 en 1981 a 55 en 1990.

Este incremento del número de mujeres activas se dió en el marco de un aumento notable del desempleo femenino, que durante el período

\* Demógrafa, investigadora, colaboradora en el Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, I.E.P.D.

pasó de 19.9% a 35.1%, originado fundamentalmente por mujeres que buscan incorporarse por primera vez a la fuerza laboral (96.7%), ya que la tasa de cesantía observada en 1990 es bastante baja, 3.3% (Cuadro 1).

Esta mayor participación de las mujeres, es propia de una coyuntura de crisis económica, en donde se da un aumento de la tasa bruta de actividad de la población (pasó de 33.9% en 1981 a 43.2% en 1990) que trata de compensar la disminución del ingreso familiar con una mayor incorporación de los miembros de la familia al trabajo remunerado.

CUADRO 1

REPUBLICA DOMINICANA: POBLACION FEMENINA DE 10 AÑOS Y MAS SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD, 1981 Y 1990

CONDICION DE ACTIVIDAD	1981		1990	
	ABSOLUTA	RELATIVA	ABSOLUTA	RELATIVA
Activas	554,279	100.0	1,099,420	100.0
- Ocupadas	44,146	80.1	713,457	64.9
- Desocupadas	110,133	19.1	385,945	35.1
Tipo de Desocupación	110,133	100.0	385,945	100.0
- Cesantes	75,340	38.4	12,556	3.3
- Trabajadoras nuevas	34,793	31.6	373,389	96.7
Inactivas	-	100.0	1,795,277	100.0
- Amas de casa	-	60.0	1,076,339	60.0
- Estudiantes	-	34.0	641,873	35.8
- Otras	-	6.0	77,065	4.2
Número de Activas Por cada 100 Hombres Activos	-	40.7	-	55.1

FUENTES: OFICINA NACIONAL DE ESTADISTICA CENSO DE POBLACION DE 1981.

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA ENCUESTA DE FUERZA DE TRABAJO, ENERO MARZO 1990.

Pero esta participación femenina ha estado favorecida, también, por un cambio del modelo de desarrollo económico -que se ha afianzado

## MUJERES: FUERZA LABORAL Y SECTOR INFORMAL

en el país hacia mediados de 1980- orientado hacia el mercado mundial, mediante la exportación de servicios (fundamentalmente turísticos), de productos manufacturados fabricados en parques industriales de zonas francas y, en menor medida, de productos agroindustriales no tradicionales.

En efecto, podemos observar en el cuadro 2, que el comportamiento de las tasas de participación femenina, en aquellas edades donde aumenta la actividad, presenta siempre un porcentaje de incremento mayor al que presentan las tasas masculinas: en la mayoría de los casos el incremento porcentual femenino duplica y/o triplica al incremento masculino.

De una década a otra la participación ha disminuido en el grupo de edad de 10 a 14 años para ambos sexos.

CUADRO 2

REPUBLICA DOMINICANA: TASAS DE PARTICIPACION EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA SEGUN SEXO Y GRUPOS DE EDAD, 1981 Y 1990

GRUPOS DE EDAD	AMBOS SEXOS		HOMBRES		MUJERES	
	1981	1990	1981	1990	1981	1990
TOTAL	46.8	54.7	68.2	72.2	27.1	38.0
10-14	17.8	6.9	21.8	5.4	13.8	8.8
15-19	33.1	46.4	44.9	56.3	22.0	37.0
20-24	53.3	75.6	72.3	93.7	35.0	58.9
25-29	62.3	74.7	84.7	95.2	40.5	57.7
30-34	63.7	73.9	87.7	98.4	39.5	51.6
35-39	61.4	76.2	88.5	98.7	35.2	56.4
40-44	62.6	70.2	88.5	99.3	36.0	42.4
45-49	62.0	64.4	88.3	98.9	34.1	32.4
50-54	60.6	56.5	87.0	94.5	31.1	22.0
55-59	59.3	56.1	85.6	85.4	30.0	25.3
60-64	58.1	50.1	83.9	88.0	29.1	11.7
65y +	51.5	28.2	74.5	50.0	28.1	9.1
TASA BRUTA ACTIVIDAD	33.9	43.2	49.2	55.6	19.7	30.7

FUENTES: OFICINA NACIONAL DE ESTADISTICA CENSO DE POBLACION DE 1981. BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA. ENCUESTA DE FUERZA DE TRABAJO, ENERO-MARZO 1990.

Probablemente relacionado con la elevación de la escolaridad de este grupo. Sin embargo hay una diferencia muy notable en la participación de hombres y mujeres en las edades adultas: el mercado esta privilegiando la participación de las mujeres mas jóvenes - entre 15 y 44 años - pues a partir de los 45 años las tasas de actividad femenina descienden sistemáticamente. Por el contrario, durante el período, el incremento de la participación de los hombres se mantiene hasta los 64 años y solo disminuye a partir de los 65 años, la edad habitual de retiro de la actividad económica.

## 1.2 Ocupaciones y ramas de actividad de las mujeres

La incorporación creciente de la mujer a la actividad económica ha mantenido la tendencia -desde 1960- a incursionar y aumentar su proporción en casi todas las ocupaciones. En efecto, al comparar las proporciones de la PEA femenina por grupo ocupacional para el 1981 y el 1990 se observa que en todos los grupos (excepto dos) hubo un incremento en la participación de las mujeres. Los mayores incrementos se verificaron en las comerciantes y vendedoras (de 9.8% a 20.4%), en las profesionales y técnicas (de 10.6% a 17.0%), en las oficinistas (12.1% a 16.8%) y, en menor medida en las artesanas y operarias y las obreras y jornaleras. Vale destacar el aumento de las mujeres gerentes y administradoras (de 1.2% a 4.5%), probablemente microempresarias. Las ocupaciones que perdieron peso, dentro de la estructura ocupacional femenina, son las ocupaciones agrícolas y el de otras artesanas y operarias; las conductoras, estancadas, nunca se han representado un numero significativo (cuadro 3).

Esta incursión creciente de las mujeres en las distintas profesiones y oficios, sobre todo en tanto profesionales, técnicas y oficinistas, esta relacionado con el boom de la educación femenina reseñada. En efecto, el incremento de los niveles de escolaridad actual en el mercado laboral como un factor de reclutamiento a favor de las más educadas, en ese sentido, las evidencias empíricas disponibles confirman que a medida que las mujeres aumentan los años de estudios aprobados, están sobrerrepresentadas dentro de la PEA. Esto también permite explicar -como veremos más adelante- la menor participación relativa de las mujeres en el sector informal de la economía, en donde la presencia masculina es la más notable.

## MUJERES: FUERZA LABORAL Y SECTOR INFORMAL

CUADRO 3

REPUBLICA DOMINICANA: DISTRIBUCION DE LA PEA  
FEMENINA DE 10 AÑOS Y MAS DE EDAD SEGUN GRUPOS  
DE OCUPACION, 1981 Y 1990

GRUPO DE OCUPACION	1981		1990	
	ABSOLUTA	RELATIVA	ABSOLUTA	RELATIVA
TOTAL	363,444	100.0	726,031	100.0
PROFESIONALES Y TECNICAS	38,374	10.6	123,464	17.0
GERENTE Y ADMINISTRADORES	4,310	1.2	32,742	4.5
EMPLEADAS DE OFICINA	43,920	12.1	121,837	16.8
COMERCIANTE Y VENDEDORES	35,675	9.8	148,191	20.4
AGRICULTORAS Y AFINES	41,221	11.3	13,435	1.9
CONDUCTORAS Y AFINES	527	0.1	816	0.1
ARTESANAS Y OPERARIAS	29,844	8.2	77,521	10.7
OTRAS ARTESANAS Y OPERARIAS	11,636	3.2	13,252	1.8
OBRERAS Y JORNALERAS	6,973	1.9	17,312	2.4
TRABAJADORAS EN SERVICIOS	151,064	41.6	177,461	24.4

FUENTES: OFICINA NACIONAL DE ESTADISTICA CENSO DE POBLACION DE 1991.  
BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA ENCUESTA DE FUERZA DE TRABAJO, ENERO MARZO 1990.

La participación de la mujer por sector y ramas de actividad traducen las tendencias macroeconómicas de la economía, a saber, una disminución notable de la mano de obra en el sector primario, a favor de la participación en el sector servicios y, en menor medida, en el sector secundario (cuadro 4).

La participación de las mujeres en la agricultura está tendiendo a desaparecer, mientras que su participación en los servicios -su bastión privilegiado desde décadas anteriores- aumenta y se diversifica. En efecto mientras los servicios personales y sociales pierden peso entre

1981 (53.8%) y 1990 (45.8%), el comercio, los hoteles y restaurantes aumentan de 15.8% a 24.5%.

Es también notable la participación de las mujeres en los establecimientos financieros, que pasó de 1.9% a 7.7%.

En el sector secundario, es la industria manufacturera la responsable del aumento de la participación femenina, la cual pasó de 15.1 a 17.7%, durante el período analizado. Aumento modesto, pues la capacidad de creación de empleos de las ZF, como veremos más adelante, es moderada.

CUADRO 4  
REPUBLICA DOMINICANA: DISTRIBUCION DE LA PEA  
FEMENINA DE 10 AÑOS Y MAS DE EDAD  
SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD, 1981 Y 1990

RAMA DE ACTIVIDAD	1981		1990	
	ABSOLUTA	RELATIVA	ABSOLUTA	RELATIVA
TOTAL	382,680	100.0	724,302	100.0
PRIMARIO		11.0		1.9
- Agricultura	42,189	11.0	13,435	1.9
SECUNDARIO		16.0		18.4
- Minería	439	0.1	1,983	0.3
- Industria manufacturera	57,689	15.1	127,991	17.0
- Electricidad, gas y agua	1,801	0.0	-	-
- Construcción	1,970	0.8	3,085	0.4
TERCIARIO		72.5		79.9
- Comercio, Rest. y Hotel	60,547	15.8	177,180	24.5
- Transporte	3,893	1.0	13,467	1.9
- Estab. Financieros	7,425	1.9	55,792	7.7
- Servicios sociales y personales	205,727	53.8	331,369	45.8

FUENTES: OFICINA NACIONAL DE ESTADISTICA CENSO DE POBLACION DE 1981.  
BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA ENCUESTA DE FUERZA  
DE TRABAJO, ENERO-MARZO 1990.

### 1.3 Zonas francas y feminización de los trabajadores industriales

En el año de 1984, con la iniciativa estadounidense de convertir el Caribe en una zona de preferencia comercial, se inicia en toda la región el auge de la producción manufacturera para la exportación, ubicada en parques industriales conocidos en República Dominicana como Zonas Francas (Labarde). entre 1987 y 1989, nuestro país mantiene un singular récord, a saber, el de mayor crecimiento de número de las ZF a nivel mundial, tanto en número de empresas como en número de empleos creados (Labarde, 1988). En efecto, tal y como muestra el cuadro 3.5, entre 1970 y 1989 el número de empleos creados pasó de unos 22 mil a más de 105 mil. Para 1990 el número de empresas operando son unas 325, diseminadas en 25 parques industriales, ubicados en más de 20 ciudades de todo el país (Burgaud, 1990).

La entronización de las ZF, como un polo fundamental de la política económica en la RD, está perfilando una tendencia hacia la feminización del proletariado industrial, bastión privilegiado -hasta años recientes- de la obra masculina. Es así que, actualmente estimamos que las mujeres representan las tres cuartas partes de la mano de obra empleada en las ZFI y la mitad de todos los trabajadores industriales.

CUADRO 5

#### CRECIMIENTO DE LAS ZONAS FRANCA INDUSTRIALES DOMINICANAS

AÑO	EMPRESAS EN OPERACION	EMPLEOS
1970-83		22,272
1984		27,126
1985	144	35,720
1986	168	51,231
1987	179	69,538
1988	236	85,468
1989	283	105,236
1990 (E)	325	99,000

FUENTE: CONSEJO DE PROMOCION DE INVERSIONES, ESTIMACIONES PARA 1990.

De acuerdo a un estudio hecho por Joeques en 1987, más del 70% de la fuerza de trabajo empleada en las ZF son mujeres, empero su distribución según rama industrial presenta las siguientes diferencias: electrónica 85%, confección y textil 74%, zapatos 50% y tabaco 20%.

Esta tendencia hacia la feminización de los trabajadores industriales -vía las ZF- tiende a acentuarse en la medida que los sectores que tradicionalmente han empleado hombres -la agricultura y la minería, la industria azucarera y la industria manufacturera para el mercado interno- están disminuyendo y/o cerrando su producción. Un caso paradigmático es la ciudad de Villa Altagracia, donde el cierre del ingenio azucarero Catarey ha dejado a muchos hombres sin empleo, mientras las agroindustrias -sustitutas de los ingenios en nombre de la diversificación agrícola- y las ZF están empleando a miles de mujeres (Báez y Arregui, 1989).

La contratación de hombres tropieza no sólo con las "preferencias" de los patronos por una mano de obra femenina con más facilidad de gestión por su docilidad y con mucha destreza para las tareas de ensamblaje -en las ZF- y de recolección -en las agroindustrias- sino, más bien, con los límites de la competitividad del capital, debido a las diferencias entre la renumeración de hombres y mujeres: es un hecho comprobado que aquellas industrias que contratan mayoritariamente mano de obra masculina, pagan un salario promedio mayor (Duarte, Báez, Gómez y Ariza, 1989).

El número de empleos creados por las ZF, entre 1970 y 1990 son unos 100 mil, es decir unos 5 mil empleos por año, en promedio.

El año 1990, sin embargo, el número de empleos de las ZF disminuyó en un 6%, debido, principalmente, a las cancelaciones o no renovaciones de pedidos en el sector de la confección por parte de contratistas extranjeros afectados por la recesión estadounidense. También por causa de desplazamientos de la producción por parte de las casas matrices hacia filiales localizadas en otros países (Burgaud, 1990). La fragilidad de este modelo de industrialización a las aleas del exterior, hacen cuestionar sobre su rol estratégico dentro del actual modelo de desarrollo dominicano.

Por otra parte, las trabajadoras de las ZFI de origen campesino y sin experiencia laboral remunerada previa, son jóvenes en su mayoría y sus edades oscilan entre 16 y 25 años, aunque -a diferencia de otros países- una alta proporción de ellas sea casada y con hijos, pues la nupcialidad y la maternidad de las dominicanas sigue siendo muy temprana. Ingresar en las ZF supone para ellas un ascenso social, en la medida en que por primera vez en su vida son remuneradas de manera regular, por un trabajo no estigmatizado socialmente -como lo es el servicio doméstico-. Sin embargo, su paso por el trabajo fabril es más bien efímero, debido a la alta rotación que caracteriza el empleo en las ZFI (Báez y Arregui, 1989).

Además, el desgaste a que se ve sometido esta mano de obra al ritmo de intensas cadencias de trabajo, con extra-horario obligatorio, mínimas posibilidades de reposo intra-horario condiciones de seguridad laboral muy precarias, hacen que este trabajo sea considerado por las mujeres como transitorio. Por otra parte, la posibilidad de sustituir a esta fuerza de trabajo por otra nueva y recién llegada a un mercado laboral inagotable, hace del despido una práctica festinada por los patronos y no sancionada por el Estado (Pineda, 1990).

#### **1.4 El turismo: muchas divisas, escasa recaudación y poco empleo**

El impacto del turismo en la creación de empleo, así como su integración con otros sectores económicos, ha sido escaso, según los estudios consultados (ECOCARIBE, 1989). Su principal aporte a la economía ha sido su dinamismo en la captación de divisas, ya que desde 1985 se ha convertido en el principal sector aportador. Sin embargo, evaluar su impacto en la distribución del ingreso de la población no resulta evidente, pues entre 1984 y 1989 la distribución del ingreso nacional se ha hecho aún más regresiva, según lo muestra el índice de concentración de Gini, que pasó de 0.4 a 0.6 (Duarte, Gómez y Ariza, 1990). Parecería que los ingresos millonarios del turismo se concentran en pocas manos y el Estado, hasta ahora, se ha mostrado poco hábil para establecer controles que permitan su recuperación y redistribución. En este sentido, los ingresos brutos del sector que alcanzaron en 1989 los US\$910 millones, solo aportaron al país en ingresos netos de divisas unos US\$200 millones (BID, 1990).

### 1.5 Informalización de la fuerza de trabajo

El turismo y las zonas francas como los nuevos ejes de creación de empleos y de crecimiento económico del nuevo modelo de desarrollo, tienen límites importantes en un país de más de siete millones de habitantes y con una recesión en sectores vitales de la economía como son la agricultura, el transporte y la energía.

La hipótesis de que durante la década ha acontecido un importante proceso de informalización de la fuerza laboral, que ha afectado a las mujeres y hombres -sin poder precisar la magnitud ni el impacto del fenómeno según sexo- es concordante con la evolución de algunos indicadores.

La evolución fluctualmente del desempleo abierto durante el período 1979-89, se ha dado en el marco de una tendencia general alcista (BID, 1990), con tasas siempre más elevadas para las mujeres activas, agravándose de esta manera la ya rígida capacidad de absorción de mano de obra del sector moderno que ha caracterizado la economía dominicana. Además, el deterioro del salario real, ha sido particularmente agudo durante la década, pues para el 1989 el poder adquisitivo, del mismo equivalía solo al 30% del salario de 1970, medido a precios constantes (Duarte, Gómez y Ariza, 1990).

En esta década, además, se ha verificado -como ya vimos- un aumento de las jefas de hogar cuya propensión a emplearse es muy elevada, siendo el sector informal su principal fuente de empleo, pues le permite compatibilizar trabajo doméstico y trabajo remunerado.

A principios de la década, el sector informal presentaba el mayor dinamismo en la absorción de mano de obra. En efecto, el cuadro 3.6 muestra que durante el período 1980-1983 en la ciudad de Santo Domingo -el principal mercado laboral del país- el número de trabajadores informales creció a un ritmo promedio anual de 14.6%, elevándose este crecimiento a 16.1%, para las mujeres del sector.

Se destaca, además, el crecimiento de la participación de la mujer en los demás sectores económicos, a saber gobierno, moderno y doméstico. Mientras que la participación masculina sólo significativamente en los sectores informal y doméstico, disminuye en el sector moderno y crece poco en el gobierno.

CUADRO 6

REPUBLICA DOMINICANA: TASA DE CRECIMIENTO  
DE LA POBLACION OCUPADA EN SANTO DOMINGO  
SEGUN SECTOR DE ACTIVIDAD Y SEXO, 1980-1983

	AMBOS SEXOS	HOMBRES	MUJERES
TOTAL	6.9	5.2	9.0
GOBIERNO	2.5	1.7	4.4
MODERNO	2.0	-0.8	9.1
INFORMAL	14.6	14.2	16.1
DOMESTICO	7.3	13.2	6.9

FUENTE: OFICINA NACIONAL DE ESTADISTICA Y OFICINA NACIONAL DE PLANIFICACION: ENCUESTA DE MANO DE OBRA EN SANTO DOMINGO DE 1980 Y DE 1983. SANTO DOMINGO, 1983.

El sector informal ocupa una mayor proporción de hombres que cualquier otro sector de actividad, sean estos jefes de hogar (39.6%) o no jefes de hogar (41.7%). Las mujeres jefas de hogar también se ocupan mayoritariamente en el sector informal (29.0), mientras que las mujeres no absorbidas, sobre todo, por el sector doméstico (33.2%). El sector moderno de la economía no es en ningún caso el principal reclutador de mano de obra. Cobra más importancia como empleador de mano de obra femenina y masculina, cuando se trata de personas sin responsabilidad en la jefatura de hogares: probablemente solteras y solteros con un mayor nivel educativo (Cuadro 7).

A nivel de la remuneración del trabajo, se destaca una distribución sesgada por el sexo del trabajador que va en detrimento de las mujeres. En efecto, salvo en el sector gobierno, los ingresos promedios mensuales de la población femenina son inferiores a los de la población masculina en cerca de la mitad (Cuadro 8).

CUADRO 7

REPUBLICA DOMINICANA: DISTRIBUCION DE LA PEA  
SEGUN SECTOR DE ACTIVIDAD Y CONDICION DE JEFATURA  
DE HOGAR POR SEXO EN SANTO DOMINGO, 1983

SECTOR DE ACTIVIDAD	MUJER			HOMBRE		
	TOTAL	JEFA	NO JEFA	TOTAL	JEFE	NO JEFE
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
GOBIERNO MODERNO	17.6	25.2	15.5	24.7	27.1	20.2
INFORMAL DOMESTICO	29.2	23.4	30.8	34.8	34.5	35.4
OTROS	22.1	29.0	20.2	28.3	36.6	41.7
	30.8	22.4	33.2	0.9	0.9	1.0
	0.2	-	0.3	1.2	1.0	1.7

FUENTE: OFICINA NACIONAL DE ESTADISTICA Y OFICINA NACIONAL DE PLANIFICACION: ENCUESTA DE MANO DE OBRA EN SANTO DOMINGO, 1983. SANTO DOMINGO 1983.

CUADRO 8

REPUBLICA DOMINICANA: DISTRIBUCION DE LA PEA  
SEGUN SECTOR DE ACTIVIDAD E INGRESO MENSUAL PROMEDIO  
POR SEXO EN SANTO DOMINGO, 1983

SECTOR DE ACTIVIDAD	MUJER	HOMBRE	RELACION INGRESOS HOMBRE/MUJER
TOTAL	165.1	291.0	1.8
GOBIERNO MODERNO	267.6	259.5	1.0
INFORMAL DOMESTICO	211.5	396.5	1.9
OTROS	173.2	221.9	1.3
	56.4	158.1	2.8

FUENTE: OFICINA NACIONAL DE ESTADISTICA Y OFICINA NACIONAL DE PLANIFICACION: ENCUESTA DE MANO DE OBRA EN SANTO DOMINGO DE 1980 Y DE 1983. SANTO DOMINGO, 1983.

Por otra parte, si agregamos al sector informal la proporción de ocupados en el sector doméstico -caracterizado también por bajos salarios y ausencia de protección laboral- la participación de las mujeres aumenta a 52.9%, en cambio la participación masculina varía muy poco, pues solo sube a 39.1%. En otras palabras, más de la mitad de la mano de obra femenina labora en los sectores de menores salarios y de casi nula protección laboral.

Sin embargo, la medición oficial de ambos sectores, informal y doméstico, se ha hecho separadamente ya que la definición de sector informal está basada en las características de la empresa donde laboran los trabajadores. En ese sentido, en el sector informal solo se han incluido a aquellos trabajadores con educación inferior a la universitaria que trabajan en empresas, negocios o instituciones privadas donde hay menos de cinco empleados. En otras palabras, son los trabajadores de empresas muy pequeñas, identificadas comúnmente como microempresas.

Aunque no se disponen de otros datos más recientes sobre participación económica por esta tipología de sector de actividad, la tendencia hacia la informalización de mercado laboral ha debido incrementarse en los años recientes de ajuste estructural y agravación de la calidad del trabajo en razón de la disminución de los trabajadores a sueldo fijo, a favor de aquellos con situaciones más precarias de empleo, como los trabajadores por cuenta propia, a destajo y ocasionales, con la consiguiente disminución de los ingresos promedios y el aumento del subempleo, típico en estos trabajadores.

## **2. Las microempresas y el sector informal**

### **2.1 El desarrollo microempresarial urbano**

Precisamente, la política de desarrollo microempresarial urbano implementada en el país desde principios de la década del 80, buscan hacer frente a este deterioro de la calidad del empleo -así como al aumento del desempleo - mediante el apoyo financiero y técnico para el fortalecimiento de microempresas de hombres y mujeres. Hoy día las agencias que promueven este desarrollo han logrado expandir sus servicios a las principales ciudades del país, han prestado -como mínimo-

más de 100 millones de pesos, han favorecido la creación y fortalecimiento de más de 60 mil puestos de trabajo y han beneficiado de manera indirecta a más de 350 mil personas. Además, la tasa de morosidad de los préstamos es baja y las agencias más dinámicas (ADEMI Y ADO-PEM) mantienen su autosuficiencia operativa.

Sin embargo, no está claro la relación de esta agencia con el sector informal de la economía, ya que en varios casos analizados, el tipo de microempresa apoyadas no se corresponde con la definición oficial de empresa informal.

La Asociación Dominicana para el desarrollo de la Mujer (ADO-PEM) financia a microempresas de la rama de servicios de nivel profesional, tales como consultorios médicos, clínicas dentales, laboratorios de análisis clínico, etc. Para 1990 el 8.0% de los prestatarios de la Asociación para el Desarrollo de las Microempresas (ADEMI) eran "microempresarios" con calificación universitaria, tales como ingenieros, arquitectos, economistas, administradores y químicos (Sanders, 1991).

¿Cuál es el objetivo del crédito, que fuera del circuito bancario formal, ofrecen estas agencias? ¿Se busca simplemente potenciar el desarrollo de microempresas dinámicas o el objetivo es favorecer con crédito a los microempresarios/as de los sectores pobres, sin capacidad de obtener crédito en el sector financiero formal? Se trata de una estrategia dual? La bibliografía consultada al respecto no fué concluyente. Nos parece de primera importancia que se establezca una política explícita sobre los sectores sociales blancos para el fomento del desarrollo microempresarial.

Una política crediticia que privilegie a las microempresas que muestren un mayor potencial de desarrollo, a la larga será lesivo para las mujeres microempresarias, cuyas empresas -como veremos- disponen de menor capital inicial y sus ramas de actividad son menos productivas en comparación con los hombres microempresarios.

Por otra parte, en un estudio sobre la dinámica del crecimiento microempresarial de ADEMI, realizado por Rubio en 1990, destaca una menor participación de las mujeres en microempresas ubicadas en los sectores productivos. Afirma, además que ésta es una opción originada

en las limitaciones de tiempo que les impone el trabajo doméstico y/u otras actividades generadoras de ingresos.

Esto se aclara más, cuando Rubio detecta dos estrategias empresariales diferentes entre los microempresarios según sexo. Una estrategia masculina económicamente más eficiente para el crecimiento de la empresa, ya que privilegia la inversión en activos fijos que le permitirá crecer en número de empleados, producción y ventas.

Las microempresarias, a pesar de que muestran buenos índices de crecimiento en sus empresas, este se manifiesta fundamentalmente a través del aumento del empleo y de la producción, mientras que su inversión en activos fijos es más baja en comparación con la inversión de los microempresarios, lo que, tendencialmente, les impedirá desarrollar todo el potencial de sus microempresas.

La explicación de estas diferencias de estrategia entre hombres y mujeres, probablemente se explica -según Rubio- porque las mujeres no re-invierten todos sus beneficios en la empresa, pues destinan una parte a cubrir necesidades de la casa y de la educación de los hijos.

De ser así, la implementación de estrategias empresariales más productivas por parte de las microempresarias no podrá solucionarse a nivel individual. Por el contrario requerirá de cambios a nivel familiar, social y económico importantes que necesitarán del respaldo del Estado y el sector privado.

Otro aspecto a destacar es el diferente énfasis que las agencias otorgan a la capacitación empresarial. Dos casos muy diferenciados son ADEMI, la cual institucionalizará en 1991 un programa de capacitación, que, hasta muy reciente, ofrecía de manera informal, y ADOPEM, cuyo programa de capacitación es obligatorio para las prestatarias.

En ese sentido, vale destacar la capacitación sobre producción para la exportación, que ha estado desarrollando ADOPEM, por el potencial que tiene para el aumento de la productividad de las microempresas de mujeres. Este tipo de capacitación tiene como objetivo institucionalizar la "exportación de mercancías en maletas", que muchas microempresarias realizan hacia otros países y cuya comercialización es realizada a través de redes informales de parientes y amigos.

Desarrollar una política de capacitación para la exportación de la producción de las microempresas de mujeres, las encaminaría hacia la intermovilidad sectorial que Downing (1990) propone en su estrategia para el crecimiento de las microempresas de mujeres, que consiste en pasar de la producción realizada en la casa, a otro tipo de producción realizada en la casa, a otro tipo de producción fuera de la casa y orientada a un mercado más dinámico, cuya meta óptima de crecimiento sería insertarse en el mercado mundial.

## 2.2 Los proyectos generadores de ingresos rurales

A pesar de que el fomento de los proyectos generadores de ingresos en la zona rural, se inició en la década del 70, su desarrollo ha sido más accidentado y se ha dado en un contexto de pauperización creciente y generalizada del sector agropecuario nacional, que ha afectado de manera específica a la población femenina por su escaso acceso a la tierra, al trabajo agrícola asalariado y por una intensa sobre-carga de trabajo doméstico y agropecuario no remunerado que las afecta.

Entre las agencias estatales y privadas que han dado apoyo financiero y técnico para el desarrollo de proyectos agrícolas y pecuarios a mujeres campesinas, Mujeres en Desarrollo (MUDE), ha sido la más destacada por su persistencia temporal -opera desde 1977- y su enfoque de desarrollo integral.

El balance de sus logros para 1990, en términos de la eficiencia crediticia, lucen más bien modestos en comparación con aquellos obtenidos por agencias más nuevas que operan en las ciudades: un crédito total acumulado de unos 10 millones de pesos, unas 46 asociaciones de mujeres campesinas desarrollando proyectos agrícolas y pecuarios, diseminadas en unos seis municipios del sur y norte del país, y unas 400 familias rurales beneficiarias indirectas. Además, a pesar de que la cartera de crédito de MUDE opera de manera subsidiada, han tenido dificultades en colocar todo el financiamiento disponible y a partir de 1988 la morosidad de los préstamos se mantiene en ascenso y se cifra en 54% para 1990 (Báez y Egger, 1990).

La crítica de Buvinic a los proyectos generadores de ingresos rurales, en el sentido de que no han logrado los objetivos económicos, por razones fundamentalmente de eficiencia y para poder sobrevivir han dado preeminencia a objetivos de carácter social o comunitario, nos parece que, por una parte, es unilateral, ya que no toma en cuenta el efecto de un contexto rural en pauperización creciente sobre el desarrollo de estos proyectos. Por otra parte, tampoco nos parece que ha captado la especificidad de muchos de estos proyectos de desarrollo rural, centrados en las mujeres.

En el caso de MUDE, su filosofía de desarrollo rural integral incluye, además de la implementación de un programa modernizador de producción, capacitación y crédito, a otros tres programas fundamentales, a saber, programa de identidad cultural campesina, programa comunitario de cambio social centrado en el desarrollo de servicios para la comunidad en coordinación con agencias estatales y privadas, y un programa de organización de mujeres y formación de campesinas líderes. En ese sentido, en sus principios filosóficos establece que "la función esencial de MUDE es la promoción integral de la mujer; a (esa) función está subordinado el crédito, definido como instrumento económico al servicio del desarrollo" (MUDE, 1987).

¿Tendría más éxito, en términos económicos, un programa de desarrollo rural a favor de las mujeres campesinas, centrado sólo en producción, capacitación y crédito, como es el caso de los programas urbanos de desarrollo microempresarial? ¿Podría hacerse este abordaje en el contexto dominicano de una sociedad rural en crisis?

## BIBLIOGRAFIA

- Asociación para el Desarrollo de Microempresas. **Informe Anual 1989**.  
----. **Informe Trimestral. Octubre-Diciembre 1990**.
- Báez Clara y Arregui, Marivi. **Zonas Francas y Mano de Obra en el Caribe: el Caso de la República Dominicana**. Consultoras Asociadas para el Desarrollo, Santo Domingo, 1989.
- Báez, Clara y Egger, Ruth. **Desarrollo Integral de la Zona Norte Central de Mujeres en Desarrollo**. MUDE y HELVETAS, Santo Domingo, 1990.

- Consejo de Promoción de Inversiones. **Estadísticas Sobre Zonas Francas.**
- Banco Central de la República Dominicana. **Encuesta de Fuerza Laboral. Enero-Marzo 1990. Tablas Estadísticas.**
- Banco Interamericano de Desarrollo. **Progreso Económico y social en América Latina. Informe 1990.** BID, Washington, 1990.
- Burgaud, Jean-Marie. **Las zonas francas dominicanas: oportunidades para empresas de la CEE.** Comisión de las Comunidades Europeas, Versión Preliminar, Santo Domingo, 1990.
- Downing, Jeanne. **Gender and the Growth and Dynamics of Microenterprises.** GEMINI, 1990.
- Duarte, Isis, Báez, Clara, Gómez, Carmen Julia y Ariza, Marina. **Población y Condición de la mujer en República Dominicana.** Instituto de Población y Desarrollo, Santo Domingo, 1989.
- Duarte, Isis, Gómez, Carmen Julia y Ariza, Marina. **Menores en circunstancias especialmente difíciles en la República Dominicana.** Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, PROFAMILIA Y UNICEF, Santo Domingo, 1990.
- Consultores Económicos ECOCARIBE. **Impacto del turismo en la economía dominicana.** ECOCARIBE, Santo Domingo, 1989.
- Joekes, Susan. **Employment in Industrial Free Zones in the Dominican Republic.** ICRW, Washington, 1987. Labarde, Christophe. **Caraibes. L'industrie en toute franchise,** En: *Le Figaro*, 17 de junio de 1988.
- Mujeres en Desarrollo. **Principios filosóficos.** Editorial Gente, Santo Domingo, 1987.
- Oficina Nacional de Estadística. **Censos de Población de 1960, 1970 y 1981.**
- Pineda, Magaly. **"... la vida mía no es fácil." La otra cara de la Zona Franca.** Centro de Investigación para la Acción Femenina, CIPAF, Santo Domingo, 1990.
- Rubio F. Frank. **Microenterprise Growth Dynamics in the Dominican Republic. Case study.** ADEMI Y GEMINI.
- Sanders, Amy. **Resumen Ejecutivo de la Asociación para el Desarrollo de la Microempresa, Inc.** Santo Domingo, 1991.